

ENSAYOS

NUEVAS FRONTERAS DE LA ARQUEOLOGIA

José Berenguer R.
Museo Chileno de Arte Precolombino

[La arqueología] "persiste como antes - en algo básico que difícilmente cambia rá: seguimos estudiando sociedades pre téricas a través de testimonios no es critos".

Lautaro Núñez, 1979.

Introducción

Muchos arqueólogos (la inmensa mayoría, pienso yo) opinan como Lautaro Núñez que siempre seguiremos estudiando exclusivamente sociedades pretéritas. Si esta idea de la disciplina ha estado presente casi desde que la arqueología es tal y subsiste hasta el día de hoy -digámoslo de nuevo- en la gran mayoría de los arqueólogos, uno puede estar seguro que va a ser muy difícil cambiarla de la noche a la mañana. El cambio de perspectiva pasa por admitir que -nos gus te o nos disguste- la esencia de la arqueología no puede ser definida por el segmento de tiem po en el cual tradicionalmente ha desarrollado su actividad.

En mi opinión, si definiésemos el campo de la arqueología de una manera sustancialmente - diferente a como lo hemos venido haciendo hasta ahora, ésta experimentaría una serie de conse cuencias positivas, entre las cuales la más importante sería la de convertirse en una discipli na unificada, coherente y mucho más comprehensiva. De este modo, quizás, los arqueólogos po drían disponer de cierta base para alcanzar en el futuro aquel nivel cualitativamente más alto, que las "arqueologías" de diferente contenido y formato parecen perseguir, pero que aún no lo gran concretar ni siquiera bajo la forma de un programa (e.g. Watson et al. 1974; Lorenzo et - al. 1976).

Por supuesto, hay en todo lo que digo una invitación a ver la arqueología de una manera - significativamente distinta a como la vemos en la actualidad (*).

En realidad, ¿qué cosa es la arqueología?

Que la arqueología es una ciencia social es, hoy por hoy, algo que muy pocos arqueólogos colocan en duda. Hace una década o más, ésta era una cuestión que precisaba fundamentación - (Deetz 1972; Lumbreras 1974), por mucho que V. Gordon Childe ya lo hubiera hecho -definitiva mente, para mi gusto- hace 40 años, en un artículo que lleva el mismo título que los trabajos de Deetz y Lumbreras: "Archaeology as Social Science" (Childe 1946). Evidentemente, ahora hay mucho más paño cortado sobre este asunto que en la época de Childe, y la arqueología científic o-social de Deetz no es, en ningún caso, la misma que la de Lumbreras. Pero ésa es una cues tión lateral en este artículo.

Una paráfrasis acuñada por James Deetz (1972: 108) de una famosa máxima arqueológica, di ce que "la arqueología es una ciencia social o es nada". Y en efecto, es una ciencia social - porque su meta principal es estudiar sociedades. Hasta aquí parece haber acuerdo en la mayo ría de los arqueólogos y, especialmente, cuando siguiendo el rumbo del razonamiento, se añade que los arqueólogos son una clase especial de científicos sociales, cuya información proviene del pasado.

El problema es de qué pasado estamos hablando. En muchos países los arqueólogos están en contrando dificultades cada vez mayores para trazar el límite donde finalizan los sitios histó ricos y comienzan los contemporáneos (Rathje Ms.). El punto es: ¿debe trazarse ese límite?. - Recordemos que la concepción tradicional de la historia tiende a negar todo acercamiento al pa sado reciente, repitiendo en aras de la objetividad que sólo es posible estudiar un hecho his tórico transcurridos, como mínimo, 50 años de su realización (para una crítica a esta con-

(*) Para un planteamiento más detallado, véase el artículo "Redefiniendo la arqueología" (Be renguer 1983), aparecido en el volumen Arqueología y Ciencia. Primeras Jornadas, L. Suárez, L. Cornejo y F. Gallardo (Eds.), pp. 103-126, Santiago (edición de 100 ejemplares).

cepción, véase Lara 1977: 23). O sea que, de acuerdo a este "número mágico" de años; el campo de la arqueología histórica en nuestro país se extendería hoy sólo entre 1535 y 1936, y - quienes pretenden estudiar, por ejemplo, la dramática década del 70, tendrían que esperar hasta avanzada ya el siglo XXI... Es difícil estar de acuerdo con esta forma de mirar la historia. Conuerdo con Celso Lara (1977: 24) cuando señala que un hecho contemporáneo (pasado reciente) ya forma parte del campo de estudio del historiador y, sobre todo, cuando sostiene que el pasado susceptible de estudio se inicia inmediatamente después de haber finalizado un hecho, unas horas, ayer, la semana pasada. Naturalmente, lo mismo es válido para la arqueología, tal como es posible apreciar en la siguiente cita de Glyn Daniel:

Todas las semanas -o, si tenemos suerte, dos veces por semana- vemos como nuestros desperdicios domésticos son retirados por el servicio de basuras y arrojados en depósitos especiales: una acumulación de estratos de botellas de ginebra, de latas, de tazas rotas y de tronchas de repollos para que estudien los arqueólogos del futuro. El testimonio arqueológico -los restos materiales del pasado- comenzó ayer, cuando usted arrojó una lata de tabaco vacía al papelerero, o esta misma mañana, cuando el barrendero echaba en su carro una botella de leche rota (Daniel 1974: 13).

Junto a esta orientación de los arqueólogos hacia el pasado, otros agregan una segunda característica que a su juicio los distingue: los arqueólogos son los únicos científicos sociales que tienen que excavar para obtener sus datos. Sin embargo, si aceptamos que la excavación es tan sólo uno de los varios métodos que el arqueólogo tiene a mano para generar evidencia sobre el pasado (Barker 1977: 11), resulta por lo menos desproporcionado definir a una disciplina científica por uno de sus métodos. Se me ocurre que sería como definir a la psicología por los test proyectivos o a la antropología social por la observación participante. Cientos de investigaciones arqueológicas se han llevado a cabo sin clavar ni una sola vez la espátula en el suelo. Por eso, aunque es cierto que la excavación es un método ocupado con extraordinaria frecuencia, no es menos cierto que los arqueólogos excavan a menudo únicamente porque las fuentes de datos que tradicionalmente acaparan su interés suelen encontrarse enterradas (restos prehistóricos e históricos).

Convencidos de que la arqueología no se ocupa sólo de lo antiguo, ni debe necesariamente excavar para obtener información, desde hace algunos años un grupo de arqueólogos estadounidenses ha comenzado a definir el campo de la arqueología de una manera poco convencional:

A coherent and unified body of subject matter entirely appropriate to the archaeologist is the study of the material aspects of culture in their behavioral context, regardless of provenience (Deetz 1972: 115).

[La arqueología es] a focus on the interaction between material culture and human behavior and ideas, regardless of time or space (Rathje 1979: 2).

... that the subject matter of archaeology is the relationship between human behavior and material culture in all times and places (Reid, Rathje y Schiffer, apud Schiffer - 1976: 4).

Nótese que estas definiciones carecen de referentes espaciales o temporales. Cualquier lugar, incluyendo el espacio extraterrestre, puede ser motivo de un estudio arqueológico, siempre que concurren los dos aspectos centrales de la definición: la cultura material y el comportamiento humano. De modo similar, cualquier tiempo, incluyendo el pasado reciente y, aún, el presente, puede ser objeto de una investigación arqueológica.

Surge, entonces, nítidamente, cuál es la verdadera esencia de la arqueología. Es cierto que los arqueólogos estudian sociedades como cualquier otro científico social, sólo que para hacerlo están mediatizados por los resultados materiales del comportamiento humano. Luego, la esencia de la arqueología reside sólo en su forma de aproximación al estudio de las sociedades (cf. Bate 1981: 21-22). En otras palabras, lo que en verdad distinguiría a los arqueólogos de los demás científicos sociales, no es el que por lo general nos interese solamente lo antiguo y tampoco el que en determinadas circunstancias tengamos que excavar, sino el que para alcanzar nuestro objetivo -esto es, estudiar sociedades- debamos valernos del producto material del comportamiento humano, en lugar del comportamiento mismo.

Resumamos estas ideas, proponiendo nuestra propia definición: la arqueología es aquella disciplina de las ciencias sociales que estudia sociedades por medio de los productos materiales del comportamiento humano.

Hacia un estudio arqueológico de las sociedades contemporáneas

Una vez asumido que es una tontería limitar el campo de la arqueología histórica a 50 - años antes del presente, no creo que haya problema para que los arqueólogos acepten estudiar este pasado reciente, incluso hasta el día de ayer. La arqueología forense, todavía de incipiente desarrollo (Sigler-Eisenberg 1985), es un ejemplo; la así denominada etnoarqueología - es otro. Pero sin duda que el punto más crítico de una arqueología definida tal como lo hemos hecho, es la perspectiva de estudiar arqueológicamente el presente. Los arqueólogos pueden aceptar que uno de sus más intocables dogmas (que la excavación es cosustancial a la arqueología) sea puesto en tela de juicio. Después de todo, hay buenos ejemplos de estudios de restos prehistóricos, tales como arte rupestre, caminos y monumentos arquitectónicos, que no contemplaron excavaciones y, sin embargo, nadie duda que se trató de investigaciones arqueológicas. Pero de ahí a estudiar el presente ... puede resultarles casi una herejía. De hecho, todas las veces que expuse esta idea a los alumnos de arqueología de la Universidad de Chile, invariablemente el debate subió de tono en la clase y rara vez estuvieron de acuerdo con mi punto de vista. No quisiera prejuzgar, pero estoy convencido de que muchos arqueólogos mostrarán una similar reticencia. Desde los que pondrán un simple reparo de forma (el nombre de la disciplina), hasta los que cuestionarán la pertinencia de este género de estudio.

Desgraciadamente no puedo extenderme mucho en mis argumentos; por lo tanto, voy a remitirme sólo a unos cuantos ejemplos que, en su conjunto, ilustran uno de los varios aspectos - en que la arqueología del presente puede ser relevante para los estudios sociales.

Ultimamente, se tiende a reconocer algo que para la arqueología histórica es de perogrullo: los productos materiales del comportamiento humano proporcionan una información más objetiva que un documento escrito. En efecto, sin ser un arqueólogo, Lord Kenneth Clark actúa como si lo fuera cuando declara:

... si yo tuviera que decidir quién dice la verdad sobre una sociedad, si el discurso de un ministro de la vivienda o los edificios efectivamente construidos en su época, me fiaría de los edificios (Clark 1979).

Muchas distorsiones en la información conductual ingresada en los registros escritos son el producto de sesgos humanos:

First, few behavioral scientists or government record keepers collect data on the social context of our material culture in any systematic, quantitative manner. Second, when they do, their "objective" data are usually collected by using methods with built-in-bias. For example, the majority of their data are obtained by asking informants to describe their behavior. Informants responding to questionnaires or interview-surveys may intentionally misrepresent behaviors, such as beer drinking, which have positive or negative cultural connotations (Rathje 1979: 11-12).

Los estudios del "Garbage Project" en Tucson, iniciados por arqueólogos de la Universidad de Arizona a comienzos de la década pasada (Rathje Ms.6), han comparado la información provista por encuestas sobre niveles de consumo familiar de cerveza con la cantidad de latas vacías botadas al tacho de basura. Interesantemente, los informantes declararon un consumo de cerveza inferior al indicado por el número de envases que, efectivamente, había en el basurero doméstico. Aparte de minimizar dramáticamente el consumo de bebidas alcohólicas, se observó - que los informantes exageraban el consumo de proteína animal. Los investigadores llegaron a la conclusión de que los datos recabados por medio de encuestas contienen distorsiones de carácter sociocultural, que incluyen: 1) la subestimación del consumo de productos de valor cultural negativo, como las bebidas alcohólicas, y 2) la exageración del consumo de productos - con valor cultural positivo, como la carne y la leche.

Posteriormente, el análisis de los desechos sólidos contemporáneos (basura) de Tucson, - se amplió hasta incluir otras tres ciudades: Milwaukee, Sidney y México D.F. En esta última y con el propósito de optimizar el manejo de los recursos en los hogares mexicanos, el Centro de Ecodesarrollo llevó a cabo un "proyecto de la basura", patrocinado por el Instituto Nacional del Consumidor (Restrepo y Phillips 1982). Según los autores, el estudio resultó especialmente útil para investigar tres áreas de manejo de recursos: 1) el nivel nutricional de la población; 2) el impacto de la industrialización y de las influencias socioeconómicas en los patrones de consumo, incluyendo los anuncios comerciales; y 3) el desgaste de los recursos naturales y los problemas ambientales ocasionados por el desecho y la disposición final de la basura.

Creo que estos dos ejemplos deberían hacer meditar a los antropólogos sociales sobre la conveniencia de incluir arqueólogos en sus trabajos, y a éstos sobre la manera de hacer más contingente la función social de su disciplina. En todo caso, habría que señalar que esta aplicación de métodos arqueológicos al estudio de las sociedades modernas, es complementario al de las encuestas, siendo ambos dos fuentes independientes de datos, de tal manera que cada uno se puede utilizar para confirmar o ampliar los hallazgos del otro (Restrepo y Phillips - 1982: 17).

La arqueología de las sociedades contemporáneas en la bola de cristal

Sobre la base del rol significativo que desempeñan los productos materiales del comportamiento humano en nuestras vidas (cf. Rathje Ms.6), uno puede darse cuenta de las extraordinarias perspectivas que se abren para una arqueología de nosotros mismos. Y cuando se advierte cuán poco sabemos acerca de cómo la cultura material se articula con otros subsistemas culturales, uno comienza a ver este potencial y a constatar que existe un campo completamente vacío, que no es pequeño ni irrelevante (Leone 1972: 18). Evidentemente, la acción del arqueólogo en este campo va a ser infinitamente más rica y compleja de lo que los ejemplos presentados alcanzan a expresar. En los EE.UU. hoy se encuentran en marcha estudios sobre conductas de derroche y reuso de bienes, los graffiti e insultos raciales, los museos como artefactos ideológicos y una variedad de otros estudios sobre la sociedad moderna norteamericana conducidos por arqueólogos (Gould y Schiffer 1981).

Espero que haya quedado claro que la arqueología, tal como la hemos definido en este artículo y con su campo de acción considerablemente ampliado, debe entenderse como un complemento del trabajo de otras disciplinas sociales y no como un sustituto de ellas. Esta expansión de la arqueología no implica usurpar el campo de estudio a nadie, ya que -insistimos- su modalidad de estudio de las sociedades es enteramente original, aún considerando a la geografía cultural, la geografía urbana, la psicología del medio ambiente y la propia etnografía. Su particularidad reside en los correlatos que, desde hace más de un siglo, vienen haciendo - los arqueólogos entre comportamiento humano y cultura material, sobre la base del principio de asociación, que es la pauta sobre la cual se sustenta todo el quehacer arqueológico y cuya expresión física es el contexto (INDEA 1982: 3). En este sentido, ningún otro especialista - está mejor preparado que el arqueólogo para explicar las interrelaciones entre comportamiento y cultura material.

Por otra parte, esta arqueología del presente no implica otorgar menos prioridad a la arqueología del pasado, por muy remoto que éste sea. Ambas facetas deben estar indisolublemente unidas, para que así el estudio del pasado no emerja divorciado de lo que, muchas veces, - son sus consecuencias en el presente y el estudio de este último no carezca jamás del sentido histórico que debe tener todo estudio social.

Hace ya algún tiempo, V. Gordon Childe (1960: 8) señaló que la arqueología ha revolucionado a la historia como el telescopio lo hizo con la astronomía o el microscopio con la biología. Quizás, esta arqueología que asoma en las postrimerías del siglo XX no produzca cambios demasiado radicales en la ciencia social, pero lo que sí es seguro es que esta expansión de - su campo implicará para los arqueólogos usar nuevos métodos, enfrentar otro género de problemas, ir tras objetivos distintos a los convencionales, ventilar nuevos puntos de vista, ampliar su espectro ocupacional y, sobre todo, implicará una saludable interacción con otros científicos sociales. Con todo, es probable que al principio esta arqueología del presente - resulte para algunos una pura extravagancia y, por lo tanto, habrá de pasar algún tiempo antes de que se convierta en una práctica rutinaria. En mi opinión, se habrá demostrado que no se trata de un mero extravío, cuando en el futuro, al abordar algún aspecto de la sociedad contemporánea, se contemple -como cosa natural en un estudio interdisciplinario- un "enfoque arqueológico" del problema...

REFERENCIAS

- Barker, Ph.; 1977, The Techniques of Archaeological Excavations, B.T. Batsford Ltd., London.
- Bate, L.F.; 1981, Relación general entre teoría y método en arqueología. En Boletín de Antropología Americana 4: 7-54, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México D.F.
- Childe, V.G.; 1946 Archaeology as a Social Science. En Instituto of Archeology Third Annual Report: 49-60, London.
- 1960, Progreso y arqueología, Editorial Dédalo, Buenos Aires.
- Clark, L.K.; 1979, Civilización, vol. II, Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- Daniel, G.; 1974 Historia de la arqueología. De los anticuarios a V.Gordon Childe, Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- Deetz, J.; 1972 Archaeology as a Social Science. En Contemporary Archaeology, M.P. Leone - (Ed.), pp. 108-117, Southern Illinois University Press, Carbondale and Edwardsville (1977).
- Gould, R.A. y M.B. Schiffer (Eds.); 1981 Modern Material Culture. The Archaeology of Us., - Academic Press, Inc.
- INDEA; 1982 La arqueología científico social: 3 principios, 3 criterios, 3 factores. - En Gaceta Arqueológica Andina 1 (4-5): 3 y 10, Lima.
- Lara, C.; 1977 Contribución del folklóre al estudio de la historia, Editorial Universitaria, Ciudad de Guatemala.
- Leone, M.P.; 1972 Issues in Anthropological Archaeology. En Contemporary Archaeology, M.P. Leone (Ed.), pp. 14-27, Southern Illinois University Press, Carbondale and Edwardsville (1977).
- Lorenzo, J.L.; A. Pérez, J. García-Bárcena y otros; 1976 Hacia una arqueología social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.
- Lumbreras, L.G.; 1974 La arqueología como ciencia social, Ediciones Hístar, Lima.
- Núñez, L.; 1979 Reflexiones sobre arqueología contemporánea: hacia una conciliación entre viejas y nuevas tácticas analíticas. En Carta Circular a los Egresados de la Universidad del Norte, 1° de marzo de 1979, Iquique (inédita).
- Rathje, W.L.; 1979 Modern Material Culture Studies. En Advances in Archaeological Method and Theory, M.B. Schiffer (Ed.), vol. 2: 1-37, Academic Press, Inc.
- Ms.a, Trace Measures. (Manuscrito inédito).
- Ms.b, Applied Archaeology, Anticipating the Behavioral Consequences of New Technologies. Trabajo leído en el encuentro anual de The Canadian Archaeological Association, Vancouver.
- Restrepo, I. y D. Phillips; 1982 La basura. Consumo y desperdicio en el Distrito Federal, - Instituto Nacional del Consumidor, México D.F.
- Schiffer, M.B.; 1976 Behavioral Archaeology, Academic Press, Inc.
- Singler-Eisenberg, B.; 1985 Forensic Research: Expanding the Concept of Applied Archaeology. En American Antiquity 50 (3): 650-655.
- Watson, P.J.; S.A. LeBlanc y Ch.L. Redman; 1974 El método científico en arqueología, Alianza Editorial, S.A., Madrid.